

## Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Victor Smith Agreda

Celebrada el 4 de noviembre de 2021

*Cristóbal Zaragoza Fernández\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCEMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;  
SRS. ACADÉMICOS;  
SEÑORAS Y SEÑORES;  
QUERIDOS AMIGOS:

En primer lugar, quisiera agradecer muy sinceramente a nuestra Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana y muy especialmente a la Profesora Carmen Leal y al Profesor Antonio Llombart la oportunidad que me conceden de poder participar en la Necrológica de uno de los mejores Profesores que ha tenido la Facultad de Medicina y la Universidad de Valencia, el Profesor Víctor Smith Agreda, mi Catedrático de Anatomía.

Conocí a Don Víctor, allá por el año 1971 y mi primera impresión permaneció inalterable hasta la última ocasión en la que pude hablar con él, la de una persona optimista, vitalista y entusiasta de la vida, la de un amante ávido y apasionado del conocimiento, de la ciencia y de la anatomía funcional. La de un enamorado de su profesión en todas sus vertientes.

El Profesor Smith, discípulo de la Escuela Anatómica del Profesor José Escolar García, era una persona muy exigente consigo mismo y con los demás, pero al tiempo su carácter y su conducta no escatimaban compromisos docentes, y así afirmaba de forma categórica y sin vacilación que *“cuando vas a coger a tus alumnos lo primero que hay que tener presente es que la persona más importante de la Universidad es el alumno, en segundo lugar que la obligación del profesor es adaptarse a la psicología del alumno y en tercero que es muy importante que la clase sea dialogada”*. Y en relación a este último aspecto, comentaba *“yo tengo la clase preparada, voy y la “suelto” pero hay cosas que me “las cómo” porque me las sé y no las digo, quedando un hueco; entonces el alumno se siente con la obligación y el derecho a interrumpirme y a preguntar, porque se trata de hablar”*. Y continuaba: *“yo ya por mis años tengo mis ideas, pero es importante la cantidad de preguntas que me han hecho y que me hacen pensar”*. Don Víctor, fue un adelantado a su tiempo, al conceptuar el hecho de ser docente como un diálogo permanente entre el que enseña y el que recibe esa enseñanza. Para él, la docencia era un acto dialógico entre docente y discente cuyo sentido era *“encantar”* al alumno y motivarlo para alcanzar el objetivo docente propuesto.

En su opinión, y en la de su maestro el Prof. Escolar, la anatomía era genial gracias a Vesalio, médico de Carlos V, quien realizó unos estudios anatómicos preciosos, pero de la “anatomía del muerto”, sin embargo, la de mi maestro Escolar y la mía es la “anatomía del

vivo”. Y añadía... *“nosotros contamos con dimensiones como la profundidad, la altura y la anchura, pero somos en el tiempo y en la función”*, y yo diría que en el diálogo. Así pues, su objetivo fundamental fue sentar las bases del conocimiento del ser humano, considerando a éste como una unidad sana, viva, operante y dialógica.

Para mí, y para los que tuvimos la suerte de tenerlo como Profesor, sus clases eran clarificadoras disertaciones teóricas que iban acompañadas siempre y tras cada frase con un *“deje” mañico* y un *¿verdad?*, como buscando el asentimiento de los alumnos, así como de múltiples y maravillosas representaciones gráficas de las diversas estructuras anatómicas, a las que adhería siempre su función para mejor entendimiento. Sus clases eran de una perfección rallante en lo sublime. Sublimación que alcanzaba el cenit cuando, rodeado de sus alumnos, en la sala de disección explicaba sobre el cadáver cada uno de los órganos y sistemas del cuerpo humano, bajo una lápida de mármol en la que a todos se nos recordaba que *“aquí es donde la muerte empieza a servir a la vida”*.

El Prof. Smith Agreda también era una persona muy considerada. Recuerdo un examen oral, que se realizaba en la sala de disección y al que íbamos accediendo por orden alfabético; llegadas las 10 de la noche y quedando cuatro alumnos por examinar entre ellos yo, los últimos de la lista, vimos aparecer por la puerta su imponente figura para informarnos que volviéramos para examinarnos la mañana siguiente. Yo, que en esos momentos había cambiado mi turno de trabajo de tarde por el de la mañana siguiente con un compañero del Hospital Provincial, actual Hospital General Universitario de Valencia, le manifesté mi protesta de forma inadecuada, protesta que finalizó gracias a una tracción rápida y efectiva de mi brazo por el Profesor Francisco Martínez Soriano, reprendiéndome con toda razón por haberme dirigido de esa forma al Catedrático de Anatomía. Estimulado por este profesor, mi gran amigo Paco -Catedrático de Anatomía de esta Facultad y magnífico sucesor de la Escuela Anatómica de Don Víctor-, fui a solicitarle disculpas y con una amabilidad positiva y constructiva propia de los grandes Maestros me contestó: Zaragoza, está Vd. disculpado, pero para ello deberá ser Jefe de Mesa, examinarse conmigo, obtener buena nota tanto en Anatomía I como en Anatomía II y quedarse como alumno interno. Y así fue, continué en Anatomía hasta los inicios del cuarto año de mi Licenciatura lo que me permitió durante ese tiempo disfrutar del Profesor Smith, de su equipo e instruirme en lo básico de la investigación y las publicaciones científicas.

Si bien y tal como Vd. afirmaba *“todos estamos siempre en formación y uno acaba de formarse cuando se muere”*, quisiera hacerle llegar con estas breves palabras y a donde se encuentre que no se muere completamente mientras se permanece en el recuerdo, y que Vd. está desde siempre en el nuestro. Sus alumnos y discípulos nunca le olvidaremos y, lo que es más, su formación, sus enseñanzas y su filosofía docente permanecen y permanecerán en nuestros corazones intentando ser ejes de transmisión para las generaciones futuras.

¡¡¡Hasta nuestro próximo encuentro querido Don Víctor!!!!

Muchas gracias